



NOVENA A SAN FRANCISCO DE SALES

CONOCIENDO AL AMOR DEL CORAZÓN DE SAN FRANCISCO DE SALES

Esta vida miserable es el camino para la vida eterna.

Por tanto, no nos enojemos en el camino unos con otros; caminemos con nuestros hermanos y compañeros con dulzura, paz y amor.

Y te lo digo con toda claridad y sin excepción alguna: no te enojas jamás, si es posible.

Por ningún pretexto des entrada en tu corazón al enojo o a la ira.

OBISPO Y PRÍNCIPE DE GINEBRA

Doctor de la Santa Iglesia.
Fundador de la Orden de la Visitación de Santa María.
Patrono de los periodistas.
Protector de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón.

DIA OCTAVO

ORACIÓN INICIAL

¡Oh Pacientísimo San Francisco de Sales, que para unirte con el Divino querer, plantaste en tu corazón una grande sumisión a todas sus disposiciones, particularmente en los sufrimientos y tribulaciones, que son las pruebas más ordinarias del amor, mirando las penas para amarlas en su fuente, que es la divina Providencia: **alcánzanos del Corazón de Jesús, luz para conocer este tesoro de la perfecta resignación, por cuyo medio se convierte el alma en un cielo sereno, donde resplandece como sol el reinante amor celestial;** y para el mismo fin consíguenos la gracia que deseamos.
Amén.

INVOCACIONES

- San Francisco de Sales, nuestro guía en los caminos de Dios, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, nuestro refugio, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, competencia de los ángeles, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, imitador de los Apóstoles, ruega por nosotros.

MÁXIMA DEL SANTO

«Honra, reverencia y respeta con amor especial a la Santísima y gloriosa Virgen María, Madre de Jesucristo y madre nuestra también. »
«Recurramos a ella y, como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con toda confianza; en todos los momentos, en todas las ocasiones, recurramos a esta dulce Madre, invoquemos su amor maternal y, procurando imitar sus virtudes.»

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que quisiste que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontífice, se hiciera todo para todos por la salvación de las almas; concédenos propicio, que llenos de la dulzura de la caridad, dirigidos por las enseñanzas y protegidos por los méritos de este Santo, consigamos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.
Amén.